

VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural
GT 06 La educación en contextos rurales: relaciones sociales, procesos productivos y
conocimientos en espacios rurales en transformación

**Creando Comunidad: relaciones educativas agroalimentarias entre empresa y
escuela**

Sofía Ambrogi - sofi.kest@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba

Facultad de Filosofía y Humanidades

Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón

Resumen

En los últimos dos décadas pero especialmente a partir del 2004, las actividades educativas de Responsabilidad Social Empresaria (RSE) han sido desarrolladas con cada vez mayor énfasis desde el empresariado agropecuario y agroindustrial en la Argentina. Las empresas transaccionales no han sido la excepción, inyectando grandes inversiones en territorios rurales, rururbanos y periféricos de las grandes ciudades para crear vínculos con las comunidades en las cuales buscan insertarse. Este trabajo pretende enfocarse en las actividades de RSE desarrolladas por la empresa Monsanto en Villa del Rosario, Córdoba. En esta localidad se viene desarrollando desde el 2009 un proyecto de escala global latinoamericano llamado "Semillero de Futuro", que tiene como objetivo en este caso particular "brindarle una mejor calidad de enseñanza a los jóvenes para prepararse para el futuro próximo". Las actividades desarrolladas por los semilleros se realizan en el El I.B.A.T San José, una escuela polimodal de educación general básica semiprivada y lasallana. Ofrece orientaciones de Técnico en Producción agropecuaria y Bachillerato en Agro y Ambiente, lo cual permite entender el interés inicial que despertó para Monsanto esta escuela para generar actividades educativas en la institución. El objetivo del trabajo será describir desde un enfoque etnográfico los Semilleros de Futuro propuestos desde la

Asociación De Amigos del IBAT San José; se pretenderá conocer cuáles son y cómo funcionan las acciones educativas propuestas por esta empresa del agronegocio, y cómo su presencia como empresa “vecina”, como un actor más del lugar, va creando lazos y relaciones diversas dentro de la comunidad.

1. Ruralidad globalizada y nuevas estrategias de creación de consenso

Este trabajo realizará una caracterización desde una etapa exploratoria inicial sobre los distintos proyectos “Semillero de Futuro” de la empresa Monsanto en la localidad de Villa del Rosario. Para lograr entamar algunas claves analíticas que enriquezcan esta aproximación al campo, es fundamental remarcar la trayectoria que vienen teniendo estos proyectos de trabajo con las comunidades en la provincia, así como también señalar algunas precisiones contextuales que hacen a la comprensión de enmarcar estos proyectos dentro de una estrategia de legitimación social más amplia: la Responsabilidad Social Empresaria. Es por estas razones que la estructuración del trabajo se inicia con un breve y acotado análisis sobre la coyuntura económica y política en el país y a nivel mundial de la década de los '80 en adelante, pasando después por una fundamentación teórico-metodológica desde la disciplina antropológica para dar explicación a estos procesos y prácticas ,para luego analizar recién a los Semillero de Futuro en cuestión.

Para poder analizar el surgimiento del rol protagónico de las empresas trasnacionales agroindustriales, es necesario generar algunas caracterizaciones generales sobre la globalización agroproductiva argentina. Es importante entender que el cambio de paradigma que llevó al modelo de la ruralidad globalizada fue procesual y se vio enmarcada en un entramado de procesos de desregulación política, apertura económica e innovación tecnológica (Gras y Hernández 2009). En el ámbito de la economía, la eliminación de políticas proteccionistas y redistributivas, la retracción del Estado del sistema bancario y la desregulación política de agentes reguladores del control de la actividad productiva como la Junta Nacional de Granos, de Carnes, el Instituto Forestal Nacional, la Dirección Nacional del Azúcar, fueron factores claves para comprender la asunción de actores trasnacionales en el centro del modelo productivo (Hernández 2012). La trasnacionalización de mercado de insumos, impregnado en la reprimerización de la economía, generó una dependencia cada vez mayor del mercado externo, donde los países centrales son quienes demandan e imponen una lógica de intercambio comercial

asimétrica. (Svampa 2009). El “boom sojero”, como fue significado por distintos actores sociales los cambios en la matriz productiva y en la forma de organizar esa producción durante esas décadas, trajo consigo la comercialización del primer cultivo transgénico: la soja RR, con su paquete tecnológico adjunto. La novedosa técnica agrícola de la siembra directa se suma a la lista de innovaciones para el agro, generando un importante desplazamiento de mano de obra del campo. Sin embargo el modelo del agronegocio que hoy hegemoniza la esfera productiva de la ruralidad es un sistema de producción que va más allá de la mera adopción de nuevas biotecnologías agrarias. Las antropólogas Carla Gras y Valeria Hernández supieron analizar este proceso con agudeza:

“Bautizamos con el término de *ruralidad globalizada* el nuevo sistema de prácticas materiales y simbólicas: desde las características de su agente económico hasta su destinatario-consumidor, pasando por el tipo de estructura organizacional, todos los elementos que lo componen tienen como horizonte lo global, con sus componentes intrínsecos de virtualidad y de flexibilidad” (Hernández, 2009. Cursiva propia).

Estos cambios a nivel de la estructura agraria fueron desplazando al sector económico tradicional de las pequeñas y medianas empresas ganaderas y agroganaderas, para darle lugar a uno de los nuevos actores protagónicos: las empresas multinacionales. Estas empresas se caracterizan no solamente por el rol que asumen en la inversión de nuevas biotecnologías, o la distribución de licencias y la venta de agroinsumos en todo el territorio, sino también por las estrategias de reordenación de las relaciones de producción y a la par el diseño de estrategias formativas y educativas en los territorios de emplazamiento. La innovación que trajo aparejado el modelo de la ruralidad globalizada implicó una “revolución de las mentalidades” (Gras y Hernández 2009) en la cual diversos actores, entre las cuales se encuentran las empresas, tuvieron que modificar sus formas de concebir los espacios de trabajo, alargando el alcance de relaciones hacia la “comunidad”. Este cambio comprende la adquisición de una nueva cultura empresarial de *managerialización* de los recursos humanos, naturales y materiales para las empresas semilleras agroindustriales y agroalimentarias; se generó un nuevo paradigma que tiende hacia un *management responsable*, en el cual es necesario tener en cuenta, mediante

políticas activas proyectivas y de largo plazo, la relación entre empresa y comunidad. En palabras de Figari,

“los *sentidos oficiales empresarios* son dinamizados por la agencia empresarial en múltiples direcciones: hacia la gestión y organización del trabajo, hacia las comunidades en las que se emplazan las empresas, hacia los clientes y proveedores y hacia los acuerdos sectoriales con instituciones gubernamentales y sociales en general” (Figari 2013).

En paralelo a las transformaciones que se gestaron en la economía y las políticas sociales en Argentina, es indispensable prestar atención a ciertas estrategias que se fueron delimitando desde organismos internacionales, en conjunto con empresas y estados para comenzar a apaciguar las agitadas movilizaciones y protestas sociales que se generaron en un marco de rechazo frente a políticas neoliberales, flexibilización del mercado del trabajo, explotación de los recursos naturales y expulsión debido a la acumulación por despojo (Harvey, 2004) de tierras y territorios de poblaciones. Para este punto en particular se retomará las formulaciones de Ascelrad *et.al* (2010), que proponen una recuperación de procesos políticos que dieron lugar a lo que llaman la *teoría de resolución de conflicto*:

“En este contexto llama particularmente la atención el esfuerzo progresivamente generalizado de creación, en numerosos países de América Latina, de proyectos dirigidos hacia la diseminación de tecnologías de resolución de conflictos ambientales. En muchos casos, dichas iniciativas, originadas en instituciones con sede en países centrales, orientadas hacia la 'capacitación' de entidades y comunidades de países del capitalismo periférico, se proponen difundir modelos de análisis y acciones que presuponen que la 'falta de instituciones' da origen a conflictos ambientales, y que la paz y la armonía deben provenir de un proceso de despolitización de los litigios a través de tácticas de negociación directa capaces de proveer, según su propia terminología, dividendos mutuos. Se trata, por lo tanto, de psicologizar el disentimiento, prevenir conflictos y tecnificar el tratamiento que se les da por medio de reglas y manuales destinados a transformar los 'puntos calientes' en 'comunidades de aprendizaje'” (Ascelrad *et.al* 2010).

Las políticas de resolución de conflicto lograron retirar de la esfera pública el debate sobre el modelo productivo, y de esa manera generando un tratamiento despolitizado al “conflicto”¹, dirigido hacia un acuerdo -en general por la vía de compensaciones- entre los agentes involucrados directamente en ellos: empresas y sociedad civil. Desde lo desarrollado, estas situaciones categorizadas como conflictivas, generaron para muchas empresas la necesidad de diagramar estrategias políticas de compromisos para la creación de esquemas de gestión socialmente responsable; estrategias que fueron denominadas de Responsabilidad Social Empresaria (RSE). Éstas implican una gestión empresarial que acate y vaya más allá de las normativas legales sobre los reclamos medioambientales y los derechos laborales, extendiendo sus áreas de influencia por fuera del espacio de trabajo, insertándose en las comunidades en las que pretenden instalarse. Desde las ciencias del management² la finalidad de las RSE es generar una triangulación entre ganancias económicas, bienestar social y sustentabilidad ambiental, a través de un trabajo en conjunto entre “empresas con sus *stakeholders* -trabajadores, clientes y proveedores- y sus *stockholders* -accionistas-” (Solís 2008: p.228). El Pacto Global (PG) lanzado desde Naciones Unidas a comienzos del nuevo siglo generó una especie de “contrato” para pactar entre empresariado, estados y sociedad civil ciertos acuerdos y prácticas socialmente responsables para poder seguir produciendo un capitalismo con rostro humano y crear una *ciudadanía responsable* (Vejrup, 2009).

En este contexto general surge en el año 2004 el megaproyecto de Monsanto, trasnacional famosa por ser una de las empresas más grandes comercializadora de semillas y de paquetes agrotóxicos, que se expandiría a lo largo del tiempo por 18 provincias argentinas y algunos territorios de Uruguay, Paraguay y Chile. Como dicta la página oficial de Monsanto, Semillero de Futuro como proyecto socialmente responsable y desde el lema de “aportar a la sustentabilidad de las comunidades”, surge con la intención de emplazarse territorios y pequeñas localidades que desde su visión se encuentran desprotegidas y desatendidas por el estado. A continuación se elaborará un pequeño apartado teórico-metodológico para dar a entender cómo se plantea el enfoque de investigación respecto al trabajo con empresas trasnacionales como es el caso de

1 Desde el enfoque teórico asumido, estas situaciones conflictivas son en realidad la expresión de las profundas contradicciones del sistema capitalista contemporáneo. Según los autores Ascelrad (et al.) vale señalar que la resolución negociada de conflictos en América Latina coincide con la creciente especialización globalista de países periféricos en exportación de recursos naturales y una cierta revalorización, cuyo desarrollo se apoyó en las exportaciones de productos basados en sus riquezas naturales (proceso llamado también reprimarización de la economía).

2 Figari (2013)

Monsanto.

2. Nuevos actores, nuevas elites, nuevos enfoques

Aunque el desarrollo desde las ciencias sociales y en particular desde la antropología han realizado grandes avances en el estudio de los cambios en la estructura agraria y sobre todo en los sectores perjudicados por el avance de la frontera de los monocultivos, existen relativamente pocos enfoques etnográficos que trabajen sobre empresas e instituciones que se ubicaron en relaciones hegemónicas dentro de la ruralidad globalizada. El estudio actual sobre las comunidades subalternas (sean estas poblaciones pobres del campo, comunidades indígenas, movimientos campesinos, chacareros, colonos, entre otros) tienen que ser estudiadas, desde la posición teórica asumida, desde la complejidad que las redes y circuitos del poder local, regional y transnacional supone, para poder realizar un análisis en clave relacional. La emergencia de distintos sectores subalternos se hizo a la par de la emergencia de nuevas elites³, y el estudio sobre los cambios estructurales en el interior de estas últimas, como en relación a estos sectores subalternos, tiene que ser un eje central de análisis si se quiere partir desde una posición teórica que dialogue entre estos distintos sectores y alianzas de sectores. Cris Shore, antropólogo australiano, afirma que

“el estudio de las elites representa un enfoque útil para ocuparse de una gama de inquietudes antropológicas y sociológicas centrales que incluyen el lenguaje y el poder; el estatus y la jerarquía; la ideología y la conciencia; las identidades sociales y el mantenimiento de límites, y las relaciones de poder y la estructura y el cambio social” (Shore 2009).

La propuesta teórico-metodológica que elabora, en casos útil para enfoques etnográfico sobre/en empresas, consiste en la observación y el estudio de cuatro ejes que se

3 Se utilizará esta categoría en un sentido amplio y heterodoxo, recuperando algunas precisiones del autor Antonio Gramsci (1930-1932). Las elites serán concebidas aquí no como clase autónoma homogénea, sino como alianzas de clases que disputan hacia dentro constantemente por condiciones hegemónicas del manejo de poderes dentro de su propia estructura; ellas se disputan su objetivo, que es la dirección y organización de las masas populares, los sectores subalternos. Siguiendo este lineamiento, considero en la coyuntura económico-política actual a las grandes empresas semilleras agroindustriales como Monsanto como parte de estas elites dirigentes.

encuentran enlazados: *a.* entender a las elites en su contexto histórico más amplio, y como entidades fluidas y temporales cuyos poderes y estatus ascienden, descienden y se modifican a lo largo del tiempo y en relación con cambios económicos y sociales más generales; *b.* al mismo tiempo, emprender un análisis del contexto local en donde se desarrollan los vínculos entre empresas y comunidades; *c.* darle importancia al estudio de las formas en la que las empresas construyen estrategias de las cuales se valen para reproducirse a lo largo del tiempo, es decir centrar la atención a su estructuras internas, así como a las instituciones dedicadas a su selección, producción y reproducción; *d.* por último, el estudio de las prácticas mediante las cuales las empresas se representan y representan las técnicas que utilizan para legitimar su posición. Uno de sus instrumentos fundamentales para mantener el poder y la autoridad sobre el presente revisar la creación de imaginarios y de comunidades integradas.

Si bien este texto no abordará cada una de estas cuestiones que Shore considera indispensable para una elaboración completa e integral del enfoque etnográfico para el estudio de elites, esta mirada servirá para comprender por qué se optó por una descripción más o menos extendida del caso de Semillero de Futuro en toda la región de la provincia cordobesa. Como los Semillero de Futuro de Villa del Rosario no resumen un caso aislado de una política de responsabilidad social que Monsanto ha decidido llevar adelante por caridad filantrópica, sino que forma parte de una larga trayectoria de proyectos de RSE que cuenta con más de once años en ejecución en el país entero, es necesario presentarla como tal; para que el planteo sea más claro, es indispensable presentarla como parte de una estrategia que, a lo largo de los años, ha tenido distintas ópticas, ha movilizó diversos sentidos -muchas veces contrapuestos- y mantuvo relaciones transversales tanto dentro de la empresa como desde la comunidad y con personas de orígenes profesionales multiformes. Se pretende construir una aproximación inicial a este caso de estudio desde un enfoque que permita cuestionar visiones estandarizadas de formas de interacción entre empresas y comunidades:

“(…) la antropología tiene mucho para aportar (...). La producción de estudios [empresariales] fundados empíricamente en el análisis de casos contribuye sin duda a producir visiones más complejas sobre la configuración de los espacios de poder a través de una mirada atenta tanto a las dimensiones formales e institucionalizadas del poder como a mecanismos informales y los procesos sociales y culturales que los modelan” (Shore, 2009).

3. Monsanto y sus Semillero de Futuro en Córdoba

En el relato de los técnicos y consultores de Monsanto, las iniciativas de RSE nacen de una intención de “tratar de reconciliar” a la empresa con las comunidades en las que se inserta. Desde el 2004 se ha venido desarrollando un proyecto a gran escala geográfica y en términos de inversiones, que se puso en funcionamiento en 18 provincias de Argentina y en países limítrofes como Chile, Uruguay y Paraguay. A través de Semillero de Futuro la empresa ha inyectado una cifra de aproximadamente USD\$250.000.000 en la provincia de Córdoba durante estos últimos 11 años. Es necesario mencionar que Córdoba, junto con Buenos Aires (provincia en la cual se encuentran establecidas las primeras plantas de la empresa del territorio argentino) es la provincia que más Semilleros ha presentado, y en comparación con otras provincias sus cifras se han visto duplicadas⁴. También despierta sin duda cierta curiosidad, analizando el mapa que se presenta en el anexo del trabajo, cómo la gran densidad de números de los proyectos Semillero de Futuro se encuentran nucleadas en las zonas céntricas de la pampa húmeda y zonas litoraleñas, expandiéndose recientemente hacia el norte (Chaco, Salta y Tucumán), contando con una ausencia total en el sur del país. Pese a que Semillero de Futuro ha logrado mantener un buen lugar de visibilización en las páginas webs y foros sociales de la propia empresa, como también desde diversos medios de comunicación⁵, pareciera contradictoria la falta de espacios concretos hacia dentro de la jerarquía organizacional empresarial; el único área departamental que pareciera tener algo que ver con la RSE es un espacio de comunicación institucional llamado Relaciones con la Comunidad. Contrariamente a otras empresas del rubro agroalimentario y agroindustrial como por ejemplo Arcor, Monsanto no cuenta con una estructura interna propia para la elaboración de proyectos de RSE. Desde hace más de una década, durante la cual se generaron cambios, continuidades e interrupciones en los proyectos de Semillero de Futuro y afines, la empresa terceriza toda la tarea de planificación, implementación y seguimiento de políticas socialmente responsables a una consultora externa, limitándose únicamente a conformar un comité evaluador de proyectos, en el cual se encuentran tanto personal de la empresa como

4 Ver mapa 1 del anexo.

5 La voz del interior, El Puntal, ComunicaRSE de Aapresid, La Mañana de Córdoba, ente muchos otros.

figuras externas⁶. Martín, consultor externo de Monsanto, me fue presentada por la empresa durante mi trabajo de campo (2014-2015) como miembro de la empresa. Sin embargo a lo largo de los años a medida que el vínculo personal con él se fue desarrollando, me clarificó cómo según él, no formaba parte de la empresa: Martín no es Monsanto, *trabaja para Monsanto*, aunque *“la empresa cree que le pertenecemos”* (Martín 2015). A lo largo de diversas entrevistas Martín comenzó a explicarme cómo funcionaban los Semillero de Futuro y en general los programas y proyectos de RSE:

“Monsanto tiene un área de RSE pero no son especialistas; no son especialistas en el tema. Ellos la tienen junto con lo que es Comunicaciones Internas y Comunicaciones Institucionales, vínculo con las comunidades de donde trabajan... son personas que tienen una formación más del tipo comunicación institucional. No son especializados en temas sociales. Por eso contratan consultores como yo, como Mirta, mi socia, que es parte de mi equipo. Bueno a nosotros nos contratan hace diez años para hacer el Semillero de Futuro, que fue una idea que le llevamos nosotros en el 2004, para hacer un programa que se llamó 'Max Solidario' y después se transformó en Semillero de Futuro. En el medio han cambiado muchas veces los equipos de ellos porque básicamente su tarea principal es comunicar la actividad de Monsanto a la sociedad y al gobierno y a las otras empresas. Y cuando necesitan hacer acciones de RSE nos contratan a nosotros como consultores” (Martín 2015)

Es importante realizar una distinción del manejo del diseño, implementación y seguimiento de los proyectos de RSE en el seno de cada empresa, ya que tiene un peso fundamental a la hora de evaluar sus estrategias. A la hora de evaluar en un lapso de tiempo alargado la continuidad y proyección sistematizada de políticas empresariales, es indispensable enmarcarlas desde una dinámica de elaboración propia de la empresa, o por el contrario por fuera de la propia estructura organizativa institucional. En el caso de Monsanto, al no contar con un desarrollo propio del área que diseñara programas y proyectos de RSE, éstos no tuvieron una continuidad o una direccionalidad única durante la última década. Esto no quiere decir necesariamente que empresas que sí cuentan con una estructura propia no tengan contradicciones entre los programas o que muestren una linealidad

⁶ Se pueden mencionar aquí tanto personalidades que presentan a instituciones ligadas al agro, como es el caso de Pilar Giraudó, presidenta de Aapresid, como médicos o periodistas famosos, como Sergio Lapegüe de TN

coherente en las prácticas históricas de la empresa. Sin embargo los procesos internos de diálogos y de planificación para los Semillero de Futuro en Monsanto se vieron muchas veces interrumpidos y obstaculizados debido a una cuestión fundamental: los consultores son terciarizados y cuentan con contratos que deben ser renovados constantemente y que no influyen en la toma de decisión jerárquica al interior de la empresa. Con el cambio de gestiones y presidencias en la empresa, muchas veces se retrocede o avanza en ciertos aspectos de las políticas de RSE, se abandonan trayectos y se aplican nuevos. Lo que se ve sin embargo claramente reflejado por ejemplo desde las ezquizofrénicas-o marketineras, todavía no sabría distinguirlo- proliferación de apertura y cierres de páginas y foros empresariales de promoción de los Semillero y del diálogo con el “vecino”, que Monsanto cambia constantemente la manera de enunciar, promocionar y posicionarse frente estos proyectos de RSE.

4. *Estar, conocer*: sobre escalas ,replicabilidad e impacto

Una de las razones por las cuales mi interés recayó sobre la ciudad de Villa del Rosario fue por la continua alusión por parte de Martín sobre los Semillero allí realizados, y en particular a su relación personal con Miguel, oriundo de la localidad y el principal referente de la provincia con quien había articulado Semilleros relacionados con capacitación en oficios. El trabajo de campo realizado para el trabajo final de Licenciatura en Antropología durante los años 2014 y 2015, me llevó en algún momento a detenerme en la ciudad de Villa del Rosario, territorio en en cual se venían generando año tras año Semilleros que a pesar de cambios de enfoque, se desarrollaban siempre en una misma unidad educativa. Al preguntarle a Martín por el proceso que se estaba llevando adelante en esa zona, me contó que Miguel, ingeniero que trabaja en el IBAT San José de Villa del Rosario, ayudaba en el proceso de selección de profesores y capacitadores encargados de dictar los talleres de capacitación de Semilleros en Malvinas Argentinas (localidad que yo venía estudiando de cerca) y el resto de la provincia, como también en otras del país:

“El que hace bien todo esto es Miguel en Villa del Rosario (...) él fue el coordinador de todos los programas de capacitación en oficios en Malvinas, y él es la cabeza de seis o siete proyectos que se hicieron desde el IBAT San José que es el bachillerato agrotécnico de Villa del Rosario, que hicieron como siete proyectos de educación no formal y de educación, digamos, de talleres de

desarrollo de oficios alimentarios(...)” (Martín, 2015)

La insistencia en hablar sobre esa ciudad, que Martín además recordaba con peculiar detalle⁷, se daba en parte también a que la empresa cuenta allí con centros de distribución en esa pequeña ciudad de menos de 15.000 habitantes rodeada de campos dedicados a la actividad agropecuaria típica de zonas pampeanas. Es comprensible que en este contexto una escuela secundaria privada como el IBAT San José, que es un bachillerato en Agro y Ambiente con una orientación técnica en producción agropecuaria tengan, según ellos mismos dicen “*orgullo de ser Agro*” (Miguel 2016)⁸. Desde el 2006 una asociación inscripta llamada “Amigos del IBAT San José”, aplicaron con un proyecto de producción y elaboración de alimentos a base de soja a un Semillero de Futuro. Este Semillero inicial tuvo mucho éxito ya que año tras año se fueron postulando para distintos proyectos, siempre ligados a las actividades formativas de capacitación en oficios y la elaboración alimentaria, generando un impacto que fue trascendiendo la localidad de Villa del Rosario.

Una de las categorías que considero de las más aprovechables que ha sido nombrada innumerable cantidad de veces por mis interlocutores Monsantoizantes⁹ es la de *replicabilidad*. Una de las aparentes estrategias desde las cuales Monsanto evalúa qué proyectos llevar adelante en dónde es la finalidad de poder, a lo largo del tiempo, generar un proceso de *replicabilidad* en la zona. En variadas ocasiones durante el trabajo de campo he discutido fuertemente la prelación usualmente aplicada desde discusiones disciplinarias y en espacios políticos extra-académicos, desde la cual las inversiones sociales empresariales y la RSE en general son pensadas como paliativo frente a sus

7 Merece una especial mención la innumerable cantidad de información respecto a las localidades y los actores que Martín parece recordar y reconocer como la palma de su propia mano. En distintas ocasiones, frente a cada proceso que le preguntaba, él parecía recordar detalladamente quiénes eran los habitantes de la zona: sus nombres, sus edades, la conformación familiar. Además de tener en cuenta las instituciones influyentes en cada lugar, como por ejemplo las distintas iglesias, los clubes deportivos, las fuerzas políticas representadas en el municipio y en los gobiernos provinciales. El *estar ahí* de Martín, sobre el que más adelante se hará un comentario, implica para él una manera muy particular de relacionarse con los habitantes que visita frecuentemente.

8 Recomiendo entrar a la página web de egresados del IBAT San José para mayor información: <http://egresadosdelagro.blogspot.com.ar/>

9 Utilizo este adjetivo coloquialmente, muchas veces unido al de Monsantoizado, para referirme a una gama variada de interlocutores de mi trabajo de campo. Ejercen profesiones y ocupan posiciones laborales diversas, desde consultores externos, coordinadores de áreas, trabajadores, técnicos. A veces Monsantoizando (llevando adelante actividades y prácticas que ejercen *sentidos oficiales empresarios*) otras Monsantoizados (desde la empresa acaparados como miembros, cuando ellos y ellas en realidad no adscriben plenamente a esa identidad impuesta).

actividades productivas y extractivas. La afirmación desde la cual empresas como Monsanto sólo generan este tipo de políticas para evadir impuestos o para “distraer” a los ciudadanos, es a mi comprender muy simplista y no logra avanzar sobre una forma más entramada de entender las relaciones que tejen empresas con la sociedad civil y los territorios en los cuales operan. Los Semillero de Futuro no son acciones aisladas ni se presentan como inversiones de caridad. Tienen una continuidad de más de una década en el país, en muchos casos de una prolongación continuada en territorios. La categoría de *replicabilidad* tiene un particular lugar en el análisis, ya que en general el proyecto de Semillero de Futuro tiende a enraizarse en las comunidades, produciendo un movimiento ondulatorio en las zonas cercanas, muchas veces conectándolas. El interés por ir a ofrecer que las propias comunidades presenten proyectos propios, tiene un sentido particular ya que consultores como Martín entienden que es más fácil operar desde lazos social ya establecidos, antes que ir a imponer problemáticas que pueden no llegar a ser retomados por las poblaciones locales. En palabras de Martín, ellos van a trabajar *con* las comunidades

“Y bueno, además tenés que estar dispuesto a subirte arriba del auto, del avión, del bondi y estar ahí al día siguiente. Y lo que hacemos es mucho seguimiento de contacto, porque Monsanto tiene una red de 250 centros servicios; son distribuidoras de sus productos. Y lo que hacemos es pivotear sobre ellos (...). Ellos son los que nos dicen cuáles son los buenos programas, quiénes son los referentes locales, quiénes todo el mundo dicen que es serio, es idóneo, trabaja (...) y a lo largo de tres, cuatro, cinco, seis años vas profundizando el conocimiento y vas viendo y vas teniendo ya claramente un impacto favorable en esos programas (...) porque ya tienen sus equipos armados, ya tienen rutinas de trabajo, entonces cuando se favorece a una comunidad (...) y anda muy bien, y tenés una muestra de impacto muy alto, vas por otra y después por otra y empieza lo que es la etapa de “réplicas”. Tenés que tener dinero en los proyectos pioneros que muestren que es posible. Una vez que se demuestra que es posible y que hay una institución que lo sabe llevar a cabo, entras en la etapa de replicabilidad; y ahí es donde los proyectos son más interesantes, porque su escala es mayor; porque si antes se beneficiaban 50, de golpe te podes plantear que en los próximos cuatro años se van a beneficiar 500 o 1000” (Martín, 2015)

Si bien nunca hasta ahora me fue mencionada Villa del Rosario como localidad *replicadora* de proyectos de Monsanto, queda en evidencia una trayectoria larga no solamente de sus propios Semilleros, sino de las personas involucradas en éstos que fueron incorporados luego a la empresa (como es el caso de Miguel) y los relacionamientos que luego estos agentes Monsantoizantes/Monsantizados tienen en otros territorios. Hasta el momento las discusiones con Miguel, ingeniero técnico en alimentos y co-fundador de la asociación civil Amigos del IBAT San José, han sido escasas y no he tenido lamentablemente oportunidad de ir a realizar observaciones en el Semillero actual, de capacitación de oficios. Algunas precisiones sí salieron a la luz respecto a cómo fue pensada la aplicación a las convocatorias, que es la necesidad de crear oportunidades empleos de calidad y acceso a prácticas educativas aplicadas al trabajo profesional. Miguel cree que los Semilleros han influenciado muy positivamente a los jóvenes y a los estudiantes ya que al ser Villa del Rosario una ciudad relativamente chica, emplazada en áreas de actividad productiva agropecuaria, tienen poco acceso a espacios educativos diversos como sí sucede en ciudades más grandes.

“Creo que el sistema educativo ha tenido un importante retroceso en los últimos años, lo que trajo consigo una importante pérdida de valores y principios morales...esto genera que nuestros alumnos sean irresponsables y se desempeñan mal, aprenden mal. Nuestra institución tiene una larga trayectoria de la cual es orgullosa, formamos parte de una comunidad en donde los docentes y los alumnos contamos con un vínculo muy particular por fuera y por dentro del aula, incluso cuando se egresan. Los Semillero de Futuro nos perimieron seguir creciendo y mejorar la calidad de enseñanza desde la escuela, más teniendo en cuenta que como gran familia formamos parte ahora de una nueva generación de profesionales capaces de aportar al futuro, al cambio” (Miguel 2016).

5. Reflexiones finales

Es sumamente enriquecedor poder generar instancias de investigación en la cual se puedan comparar las formas de organización, los proyectos y las prácticas empresariales

desplegadas, en distintas empresas. Al haberme podido internalizar en el área de Relaciones con la Comunidad de la empresa multinacional agroalimentaria Arcor, fue interesante observar cómo los coordinadores del área diferenciaban los proyectos de RSE que hacían desde su empresa no solamente desde características formales más evidentes, sino principalmente desde los principios de finalidad que los convocaba. Ámbar, coordinadora regional de la provincia de Córdoba de Arcor me comenta al final de una charla:

“Yo creo que si esto fuera una empresa minera donde necesitas la legitimación de la comunidad para operar, es un tema. Como Monsanto, que necesita la legitimación de la comunidad para operar. Arcor no necesita legitimarse en la comunidad para operar: opera. ¿Entendés? Esa es una gran diferencia. Como técnico, encargado del el diseño de programas RSE, estar en una empresa, o extractiva o que necesita la legitimación de la comunidad para operar, los programas tienen una dirección” (Ámbar, 2015).

Si bien es, si no totalmente, un cuanto cuestionable que los programas de RSE de otras empresas no tengan direccionalidad alguna, lo esclarecedor de esta enunciación por parte de la coordinadora Ámbar es que estos programas y proyectos poseen una finalidad específica en cada caso: no son simples estrategias para evadir impuestos o para brindar acciones de caridad. La permanencia de la empresa en los territorios, mediante interlocutores y mediadores diversos, con más o menos anclaje en la estructura formal de ella, le permite entrelazar relaciones de confianza, vecindad y de reconocimiento desde las cuales accionan educando, alimentando, cultivando. Estas relaciones se dan en desde posiciones desde luego asimétricas, aunque formalmente se planteen desde el trabajo en conjunto. Sin embargo es necesario tener en cuenta que en cada caso los proyectos y las temáticas que se plantean en estos son negociados y resignificados desde los “beneficiarios”: desde el reclamo por aumentos en las cifras de las inversiones hasta la imposición de temáticas y modos de producción distintas a las presentadas en las convocatorias formales del comité evaluador de Monsanto, existen múltiples formas de apropiarse de manera diferente de los Semilleros que las visualizadas desde los *sentidos oficiales empresarios* (Figari 2013). Muchas de las figuras Monsantoizantes/Monsantizadas como es el caso de Martín (consultor) o de Miguel (coordinador externo) se encuentran por su posición ambigua a veces encarnado estos *sentidos oficiales* mientras que en otros

momentos logran llevar adelante ciertos reclamos y modificaciones sobre las maneras de producir prácticas de RSE.

Anexo

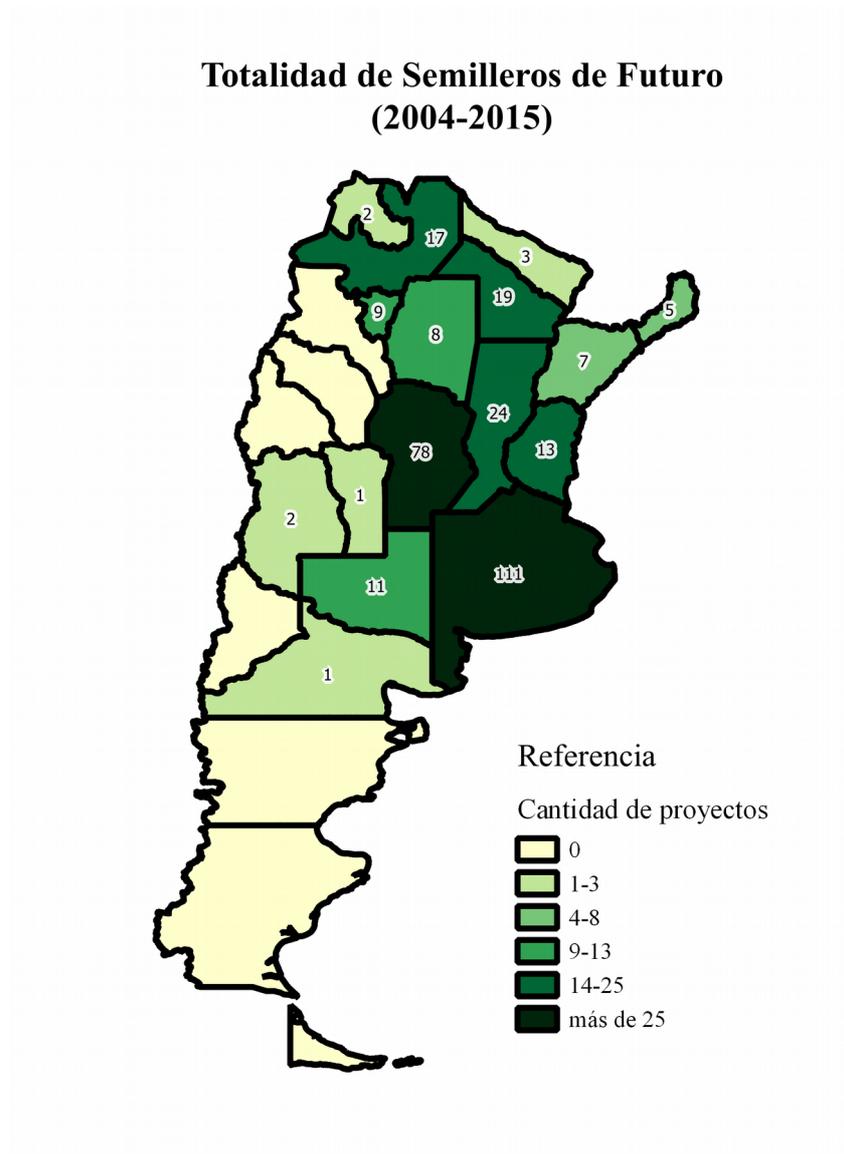


Ilustración 1: Mapa de elaboración propia

Año de convocatoria	Institución	Nombre del proyecto	Descripción del proyecto	Temática	Inversión
2006-2007	Asoc. De Amigos IBAT San José	Producción de alimentos en conserva	Producción de alimentos a base de soja	Producción y elaboración de alimentos	\$ 22695
2008-2009	Instituto Bachillerato Agrotécnico San José	Laboratorio de análisis de Suelos, Semillas y Agua\$ 25084	Creación de una granja y talleres educativos	Producción y Elaboración de alimentos Y capacitación	\$ 30115
2009-2010	IBAT San José	Invernáculo solidario: Verduras y Hortalizas orgánicas para todos	Horticultura como fuente de trabajo y valoración de las personas	Capacitación en oficios/ Producción y elaboración De alimentos	\$ 30936
2010-2011	Asoc. De amigos IBAT San José	Panadería social	Fabricación de pastas	Producción y elaboración de alimentos	\$ 25084
2011-2012	Asoc. De amigos IBAT San José	Un espacio didáctico productivo para compartir	Producción de huevos	Capacitación y Micro emprendimiento agropecuario	\$ 30440
2015	Asoc. De amigos IBAT San José	Capacitación en producción y procesamiento de alimentos	Sin datos oficiales	Capacitación en oficios	Sin datos oficiales

Tabla 1: Datos oficiales proveídos por Monsanto. Elaboración propia

Bibliografía

- Acselrad, Henri, et. al (2010) Inserción económica internacional y "resolución negociada" de conflictos ambientales en América Latina. En: EURE volumen 36 (n.107). Santiago, Santiago de Chile, (p. 27-47) extraída de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612010000100002>

- Figari, C. (2013) "Hegemonía empresarial y mediaciones pedagógicas en los espacios de trabajo", Revista Sociología del Trabajo, Volumen Revista cuatrimestral de empleo, trabajo y sociedad. pp. 95-115.

- Figari, C. y Giniger, N (2014) Responsabilidad Social Empresaria y Pacto Global: Bases para la reflexión conceptual. En Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho. Volumen 19 (nº 31), pp. 41-70.

- Gramsci, A. (1930-1932) En Cuadernos de la cárcel, tomo III, Cuaderno 6) Editorial Era

- Grass, C. y Hernández, V. (2009) El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina. En V. Hernández, (Ed.), Crisis global, crónicas locales: 2008 y después (pp. 15-37) Buenos Aires, Argentina: Biblos.

- Harvey (2004) Bajo el dominio del capital. En: El nuevo imperialismo. Editorial Akal. Madrid

- Hernández, V. (2009) La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en la pampa gringa. En C.Gras, V. Hernández (Ed.), La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios (pp. 39-64). Buenos Aires, Argentina: Biblos.

- Hernández, V. (2012) Crisis internacional y fragilidades del modelo agroexportador local: el agribusiness made in Argentina. En V.Hernández, P. Phélinas y M. Selim (coord.), Crisis

global, crónicas locales: 2008 y después (pp. 31-59). Buenos Aires, Argentina: Biblos

- Liarte-Vejrup, N. (2009) Empresa y Comunidad. En N. Liarte Vejrup (Ed.), Diálogos en torno a la construcción de una ciudadanía responsable: experiencias de empresas argentinas (pp. 199 -214). Córdoba, Argentina: EDUCC.

- Svampa (2013) Consenso de los Commodities y lenguaje de valorización en América Latina. En Revista Nueva Sociedad N° 244. Buenos Aires